

La imaginación sociológica desde la perspectiva histórica

George LAWSON*

Introducción a la sociología histórica

La relación entre las Relaciones Internacionales y la Sociología no siempre ha sido excesivamente próxima. La Sociología se formalizó como disciplina a lo largo del siglo XIX, caracterizándose por intentar comprender y explicar las violentas sacudidas que tenían lugar, provocadas por la Modernidad, en las relaciones económicas, políticas y sociales. Por el contrario, las Relaciones Internacionales no se institucionalizaron hasta la primera mitad del siglo XX, en el que se fue forjando un área de estudio que la Ciencia Política no había impulsado hasta entonces. Estos orígenes dispares contribuyeron a moldear dos disciplinas relativamente distintas durante los periodos de entreguerras y durante la posguerra; y, de esta forma, mientras las Relaciones Internacionales quedaron cada vez más ligadas a la economía y a su falsa visión de la investigación social científica, la Sociología se vio inmersa en sus propias discusiones sobre las cuestiones relativas a la cuantificación, la teoría abstracta y, más adelante, el giro cultural. A pesar de los esfuerzos de distintos autores interdisciplinarios, tales como Raymond Aron¹ y Stanley Hoffman², hasta mediados de los 80, la Sociología y las Relaciones Internacionales sólo intercambiaron lo estrictamente necesario dentro de los límites de la más pura cortesía – las dos disciplinas se alejaron mutuamente tanto por sus orígenes particularmente distintos, así como por ignorar los métodos, los preceptos teóricos y las cuestiones empíricas del otro.

En los últimos veinte años, la relación entre las Relaciones Internacionales y la Sociología se ha estrechado paulatinamente. En cierta medida, la diferencia entre ambas ha disminuido por la apertura de aquélla desde las limitaciones del debate interparadigmático, y por otra parte, por el despertar de la Sociología a cuestiones íntimamente relacionadas con las Relaciones Internacionales como, por ejemplo, el papel jugado por las guerras interestatales en los procesos de construcción de los Estados. Estas aproximaciones se han fortalecido gracias al doble giro llevado a cabo

por las Relaciones Internacionales en dos direcciones: uno (visualizado gracias al auge del constructivismo) hacia la Sociología; y otro giro, de vuelta a la Historia (con la emergencia del realismo neoclásico y el resurgimiento de la Escuela Inglesa, como testigos). Estos movimientos han contribuido a procurar una base adecuada para que prospere una de las principales subdisciplinas de la Sociología – la sociología histórica-. En los últimos veinte años, el nexo entre estos dos campos – la Sociología Histórica y las Relaciones Internacionales- ha tenido abundantes frutos: el análisis de los orígenes y las variantes de los sistemas internacionales en el tiempo y en el espacio³, la exposición del “mito de Westfalia”⁴, el análisis de los orígenes no occidentales del sistema mundial contemporáneo⁵, el trabajo sobre la relación constitutiva entre el campo internacional y las relaciones estado-sociedad en procesos de cambio radical⁶, el examen de la lógica social de los sistemas financieros internacionales⁷; y la investigación de las dimensiones internacionales de la modernidad en sí misma⁸. La Sociología Histórica de las Relaciones Internacionales (SHRRII) aunque formalmente reconocida, todavía es minoritaria, dentro de la disciplina.

No obstante, a medida que la SHRRII se ha ido desarrollando, se ha convertido cada vez más en una idea liberal, la mayoría de las veces abarcando un amplio abanico que acoge casi cualquier trabajo que presenta dimensiones tanto sociológicas como históricas. Como resultado, existe actualmente el peligro de que los aspectos más representativos de la SHRRII – su amplitud de miras, su aproximación explicativa, y su equilibrio entre las grandes ideas y lo empírico - se conviertan en su principal debilidad, obstruyendo la claridad y mermando así su valor de conjunto⁹. Además, si la SHRRII está destinada a convertirse en un rasgo asentado y maduro en el ecléctico conjunto teórico contemporáneo de las Relaciones Internacionales será necesario un mejor entendimiento de lo que es, de cómo opera y de dónde se encuentran sus límites. Este artículo es un intento por determinar cuáles son las “suposiciones en el campo” de la SHRRII¹⁰.

¿Por qué sociología histórica?

La Sociología Histórica es, a la vez, parte de la historia mundial, de la política comparada y de la economía del desarrollo, al tiempo que una subparte de la Sociología y de las Relaciones Internacionales. Por esta razón, aborda necesariamente un amplio espectro. Para la SHRRII, esto es sumamente importante. En su sentido más amplio, la Sociología Histórica persigue desentrañar la complejidad que implica la interacción de la acción social (tanto la deliberada como la no intencionada) y las fuerzas estructurales (construidas socialmente pero con un dinamismo y autoridad propios). Para los sociólogos históricos internacionalistas, por lo tanto, los factores internacionales se encuentran yuxtapuestos, unidos y conectados por variables internas, con el objeto de encontrar los patrones de comportamiento que expliquen los procesos internacionales: las crisis tanto regionales como internacionales generadoras de guerras, las variaciones del desarrollo capitalista, las formas de imperialismo, etcétera.

El beneficio principal de la Sociología Histórica de las Relaciones Internacionales está claro: recuerda a lo que Justin Rosenberg¹¹ denomina como “la imaginación internacional”. Como muchos especialistas importantes han señalado, gran parte de la corriente dominante de las Relaciones Internacionales se presenta, curiosamente, como no histórica. De hecho, el realismo (en todas sus variantes) y el institucionalismo neoliberal comparten una predilección por considerar el campo internacional, al menos en lo referente a su dimensión estructural, como invariable; es decir, como si existiera pero *fuera* de la historia. Las diferencias entre las unidades políticas se resuelven tomando como base una imagen estática de la estructura de la política mundial -a partir del sistema de estados soberanos –, omitiendo otras fuerzas estructurales globales tales como el capitalismo, y reduciendo la agencia humana a las reflexiones de los hombres de Estado, de los financieros y de los militares. De ahí que la corriente dominante de las Relaciones Internacionales haya truncado sistemáticamente el estudio de la política internacional introduciendo un juego de salón con distintos niveles de análisis que reifica los procesos y los hechos sociales –los estados, el mercado, la soberanía- como entidades de análisis atemporales (y últimamente también ontológicas). En este sentido, gran parte de la teoría de las Relaciones Internacionales se

convierte en lo que podríamos llamar “mística continuista”, en la que el pasado es saqueado para explicar el presente. De esta forma, la disputa entre Atenas y Esparta se traslada a la Guerra Fría con el fin de dilucidar el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; todas las guerras, ya sean insurgencias de guerrillas o conflictos totales, se explican a través de la anarquía internacional; al mismo tiempo, las unidades políticas – ciudades-estado, tribus nómadas, imperios, estados-nación y alianzas internacionales- se presentan sin una diferenciación funcional. Lo que John Hobson¹² describe como una “gigantesca ilusión óptica” genera una homología isomorfa de tipos sociales.

La Sociología Histórica que, en su “formulación” de posguerra fue, en parte, una reacción a la teoría general (y engañosa) sobre la ausencia del tiempo y del espacio asociada a un funcionalismo estructural parsoniano, se encuentra en una situación privilegiada para esclarecer la mística sincrónica de la mayor parte de la corriente dominante de las Relaciones Internacionales. En los últimos veinte años, la SHRRII ha propiciado numerosos trabajos que han cuestionado suposiciones institucionalistas y neorrealistas en el campo internacional. Justin Rosenberg¹³ se ha centrado en los orígenes de la modernidad, poniendo al descubierto la burda separación entre el estado y la sociedad, y de los estados con respecto a los mercados, llevada a cabo por el realismo político. John Hobson¹⁴ ha demostrado la importancia de la comprensión global y a largo plazo de la génesis del sistema de los estados modernos. Fred Halliday¹⁵ ha mostrado a su vez, en numerosos textos, la importancia de las distintas formas de cambio social en la construcción del mundo moderno, mientras que otros estudiosos, como el teórico crítico Andrew Linklater¹⁶ y el marxista Benno Teschke¹⁷, han buscado descontextualizar y desmitificar el mito original de Westfalia. Barry Buzan y Richard Little¹⁸ han señalado en un detallado estudio cómo el sistema internacional varía de forma y de contenido, según el tiempo y el espacio.

Pero no son sólo los sociólogos internacionalistas los que están contribuyendo a esta forma de investigación. Richard Price y Nina Tannenwald¹⁹ se han basado en un análisis histórico comparado para mostrar cómo la no utilización de armas nucleares y químicas ha evolucionado, en gran medida y a lo largo del siglo pasado, desde la

interacción de un número de factores internos e internacionales, construyendo un estándar de civilización que prohíbe el uso de tales armas. De igual manera, Martha Finnemore²⁰ ha ilustrado la manera en la que se han ido erigiendo las normas de intervención humanitaria, partiendo de la protección de los cristianos perseguidos por el Imperio otomano, pasando por la lucha contra la esclavitud y la descolonización hasta llegar al concepto universal de humanidad. Otros constructivistas como Christian Reus-Smit²¹ y Michael Barnett²² adoptan también un enfoque sociológico-histórico, al aproximarse a los fundamentos institucionales de los órdenes internacionales y en las funciones cambiantes de las organizaciones internacionales, respectivamente. Como estos constructivistas, un número de realistas neoclásicos como Fareed Zakaria²³, Randall Schweller²⁴, William Wohlforth²⁵, Thomas Christensen²⁶ y Jennifer Sterling-Folker²⁷ se cuestionan cómo las presiones sistemáticas proporcionadas por la anarquía se convierten en variables intervinientes, que van desde percepciones hasta relaciones cívico-militares. Estos autores muestran que, sin incorporar ámbitos como la ideología, la percepción, las relaciones internas entre el estado y la sociedad, el realismo estructural fracasa en su intento de explicar por qué los estados mantienen el equilibrio o se suben al carro del triunfador, se ocultan o superan sus limitaciones, actúan punitivamente hacia otros o bien dejan de responsabilizarse.

El trabajo de estos constructivistas y realistas neoclásicos, junto a los esfuerzos de otros internacionalistas de gran importancia como Barry Buzan²⁸, John Ikenberry²⁹ y Stephen Krasner³⁰ – que también aplican métodos sociológico-históricos dentro de la Escuela Inglesa, la tradición liberal y la tradición realista respectivamente - no queda siempre retratado e inscrito como Sociología Histórica. Sin embargo, podría ser considerado como tal en el sentido de que cada uno de esos estudios tiene su origen en una aproximación diacrónica del campo internacional, observando cómo la acción y las estructuras sociales, y los hechos sociales engendrados por la interacción de estas dos esferas cambian a través del tiempo, habitando un espacio de continuidad y no coyuntural. En un primer momento, tales trabajos son estudios empíricamente fundamentados de “suficiente similitud”, utilizando la casuística para lograr pautas causales e inferencias más amplias, más allá de intenciones universalistas o situaciones de colapso provocadas por la indeterminación. Como tal, estos estudios se encuadran

dentro de una tradición investigadora que se remonta a los esfuerzos de Max Weber por proporcionar un estudio comparativo y rico empíricamente de los hechos sociales, como mecanismo para generar y evaluar un razonamiento general. Este conjunto interpretativo y explicativo (*Verstehende Erklärung*) utiliza el conocimiento de contextos determinados para obtener matizadas explicaciones causales de tipos ideales, que contienen, potencialmente, una mayor trascendencia. Es este enfoque el que considero que tiene una base productiva y fértil para el estudio de la política internacional. Tomando en cuenta las abstracciones conceptuales y las explicaciones causales de los datos empíricos, “llevando a cabo un diálogo constante entre la evidencia y la teoría”, tal y como Michael Mann³¹ señala, es posible perfeccionar y refutar, comprometerse y acumular conocimiento.

Por supuesto, los sociólogos históricos, más allá de los límites de la disciplina de las Relaciones Internacionales, también han contribuido a que comprendamos los procesos internacionales. Michael Mann³² los incluye en su explicación del desarrollo histórico mundial, incluyendo el militarismo, mientras que Charles Tilly³³ nos ha enseñado la importancia de las guerras y de la acumulación de capital en los procesos de formación estatal. Estas incursiones fronterizas generan las oportunidades para se produzca lo que Bruce Carruthers³⁴ denomina como “malas conductas constructivas” – es decir, la oportunidad para los intelectuales avezados - que actuando como traductores - tomen prestado de una disciplina académica determinados conceptos y datos para introducirlos en otra³⁵. Este acto de arbitraje, cuando está bien hecho, reduce los niveles de “autismo intelectual”³⁶ – es decir, los límites de un campo que se encuentra asegurado la mirada vigilante de los agentes de seguridad académica. Aún más, el movimiento entre disciplinas puede ayudar a deconstruir la características imaginarias de los conceptos analíticos (tales como el estado, la sociedad o la anarquía), muchas veces reificados como verdaderas distinciones ontológicas, en interés casi exclusivamente de la compartimentalización académica.

Sin embargo, es importante no entusiasmarse demasiado con la fluidez que se da dentro de las disciplinas o en la relación entre ellas. La interdisciplinaridad puede engendrar pobreza y dejadez, o bien promover la profundidad y el rigor. Además, en

ciertas ocasiones en varias disciplinas de la Sociología Histórica, inclusive las Relaciones Internacionales, se ha observado el uso indebido de conceptos obsoletos y de herramientas teóricas³⁷. Puede que sea inherente a la labor interdisciplinaria sentirse atraído por la corriente dominante de otro ámbito más que por los interesantes debates que subyacen bajo la superficie. Al mismo tiempo, precipitarse a la interdisciplinaridad puede colapsar la distinción entre la inconmensurabilidad y la incompatibilidad. Mientras que la primera imagina la SHRRII dentro de una comunidad de investigación más bien autónoma, incluso cerrada, coexistiendo pacíficamente (un tanto distanciada) con otros paradigmas de las Relaciones Internacionales, la segunda ve la SHRRII en conflicto constante, frente a enfoques rivales, basando su *raison d'être* en contestar, refutar y falsificar algunas de las reivindicaciones fundamentales de las Relaciones Internacionales. En este sentido, es importante no ocultar las diferencias entre la raíz y las ramas para que el proceso de tender y construir puentes no se convierta en una metáfora del canibalismo, como medio para ampliar el narcisismo de las pequeñas diferencias o de generar cierto diletantismo. Resultaría mejor intentar alcanzar y establecer un campo de la SHRRII delimitado por los dos tipos ideales principales que, con todas mis disculpas hacia Isaiah Berlin, llamaré “erizos” y “zorros”³⁸.

Erizos

El ensayo de Isaih Berlin³⁹ –*Erizos y Zorros*- distingue entre aquellos que orientan la investigación en torno a una gran idea (los erizos), y los que son más escépticos y prefieren intervenciones a menor escala en campos muy concretos (los zorros). Los primeros parten desde abstracciones generales hacia el material empírico (en el momento y lugar que estiman oportuno). Esto es lo que constituye la gran teoría, el esquema macro de base que opera sobre las primeras nociones y hasta cierto punto, obstáculos, de los hechos, la acción y la experiencia. La investigación de los erizos- normalmente considerada como teoría social matizada históricamente- es el resultado del rechazo de la inducción como método para elaborar la teoría social, verificable o refutable⁴⁰. Los aspirantes incluyen el enfoque del sistema mundial de Wallerstein⁴¹, la evocación de la globalización de Giddens⁴² como estructura básica del mundo contemporáneo, y el concepto del desarrollo irregular y combinado de Rosenberg⁴³;

todos, intentos por proporcionar un *modus operandi* hipo deductivo y determinante, del que poder derivar el contorno de la historia mundial. Los erizos muestran un cierto parecido con la Escuela austriaca de economistas que gira en torno a la figura de Carl Menger quien argumentaba, en la última parte del siglo XIX, que sólo el razonamiento deductivo, nomológico y abstracto produciría una teoría “verdadera” que generaría normas de aplicación universal⁴⁴. Karl Popper⁴⁵, uno de los progenitores del método nomológico, explica sus virtudes con el énfasis que acostumbra, “las teorías son redes tejidas para atrapar a lo que llamamos el mundo: para racionalizarlo, explicarlo y dirigirlo tenemos que intentar por todos los medios hacer la malla mucho más fina⁴⁶”.

Las fortalezas que presenta esta forma de teorizar son fáciles de distinguir – ambiciosas y grandilocuentes, se trata a menudo de originales, imaginativos y ocurrentes sistemas de ideas que producen y sustentan importantes programas de investigación. De igual manera, hay numerosos ejemplos de lo que Kuhn⁴⁷ denomina “investigación extraordinaria”. La gran teoría se muestra muchas veces vinculada a la frugalidad y a la elegancia, y los que llevan a cabo tal empresa se sitúan directamente junto a los teóricos ilustrados del siglo XIX. Sin embargo, los fallos de la gran teoría abstracta, concretamente en la Sociología Histórica, se evidencian por sí mismos. Centrándose en los factores determinantes subyacentes (a menudo sólo en ellos), estos teóricos tienden a omitir la variedad de factores que, a largo y corto plazo, de carácter material, ideacional, económicos, sociales y políticos, ponen en marcha procesos de cambios a gran escala. Como resultado, se produce una vacía entre las afirmaciones teóricas (condiciones de alcance analítico) y los análisis históricos (condiciones de alcance temporal y espacial) que amenaza en convertir a las primeras en algo más estático que dinámico; y a la historia de la humanidad en algo sencillo en vez de complejo. Una teoría tal no puede ser exhaustiva; más bien, se corre el riesgo de cumplir con una gran elegancia interna a costa de su contenido analítico⁴⁸.

Demasiado frecuentemente, los erizos superan las anomalías al empujar su idea hacia aquellos ámbitos en los que está mal equipada para defenderse. El neorrealismo contemporáneo representa un buen ejemplo; tras el final de la Guerra Fría, los neorrealistas se esforzaron por explicar el relativo cambio pacífico de un sistema bipolar

a uno unipolar⁴⁹. A pesar de que algunos partidarios intentaron salir airoso de esta aparente incongruencia⁵⁰, en general, pugnaron por mantener la eficacia de la teoría, dada la aparente ausencia de equilibrio de grandes poderes desde 1989. El resultado ha sido un debate cada vez más irritante que confronta, sobre la base de la relativa estabilidad y la durabilidad de la polaridad única, el concepto de equilibrio blando y, más notablemente, una carrera por la “vuelta al futuro”, en la que muchos realistas resucitaron a los teóricos clásicos con el fin de reintroducir dimensiones a nivel unitario que habían sido exorcizadas de esta visión por Waltz y otros⁵¹. A causa de estas dos serias discrepancias en la teoría neorrealista – el cambio sistémico de carácter pacífico y la aparentemente estable polaridad-, parece más probable afirmar que estos debates han supuesto una marcha atrás del neorealismo más que una modificación o extensión de sus preceptos fundamentales. Así, representan su degeneración más que su evolución como programa de investigación, un pertinente ejemplo de la tendencia de los erizos a tragar o a abandonar las anomalías empíricas innecesarias más que a desechar una idea que parece haber sido falseada⁵².

Es igualmente dudoso que las teorías deterministas que ofrecen los erizos puedan capturar la particularidad del desarrollo histórico mundial en todas sus complejidades, sus singularidades y sus giros; en última instancia, no con la profundidad requerida. Para lograr este objetivo, la historia requiere ser reducida a un plano secundario, lo que Stanley Hoffman⁵³ denomina una “bolsa de sorpresas en la que cada partidario saca una <<lección>> para probar su punto de vista”. Si la historia de la humanidad es descuidada, compleja y, a veces, contradictoria, entonces es probable que un análisis multicausal que parte de un análisis empírico buscando patrones, tendencias y trayectorias comunes aporte, finalmente, una imagen más rica y abundante, frente a otro que persiga imponer un orden monolítico en las ambigüedades históricas. Después de todo, las abstracciones generales una vez aplicadas pronto encuentran sus límites. Y muchas veces, la búsqueda de un proceso original y principal puede parecerse a la búsqueda del pensamiento de Dios, un deseo hacia un diseño inteligente entre los desechos de la historia mundial.

El científico político italiano Giovanni Sartori⁵⁴ lo muestra de esta manera. Para este autor, en el filo de la abstracción reside la posibilidad del “concepto de la distorsión” o de “tensión” hacia cristalizaciones amorfas vagas, incluso *pseudo* universales sin ninguna precisión o adquisición – siendo la anarquía y la globalización dos ejemplos de ello⁵⁵. El resultado son pequeños cortes abstractos que conducen a cortocircuitos empíricos, intentos fallidos por aplicar normas rígidas a un mundo variable, multifacético y complejo. Conduciendo la teoría de esta forma y centrándonos en las dimensiones *estructurales* del desarrollo histórico mundial, un análisis de estas características queda infundido por un reduccionismo alejado de la incertidumbre y, de manera más crucial, de la agencia que reside en el núcleo de los procesos de cambio a gran escala. Pero ésta no puede ni ser ignorada ni únicamente incluida – como un injerto - en una teoría estructural existente: las acciones de los individuos, los grupos, las organizaciones y similares juegan un papel *formativo* en la creación, el procedimiento y la resolución de procesos de cambio. Mijail Gorbachov no fue un jugador secundario e insignificante en el colapso del Imperio soviético; como tampoco lo fue Bill Clinton en la puesta en marcha del acuerdo liberal posterior a la Guerra Fría, ni lo son hoy en día el presidente Bush y su séquito en la ampliación del Imperio norteamericano.

Por último, lejos de ser portadores pasivos (*Träger*) de estructuras dominantes, la agencia humana es, en parte, *constitutiva* de los procesos de cambio social. Sin embargo, los grandes teóricos abstractos ofrecen únicamente una imagen parcial – que si bien es cierto, de manera no intencionada, puede recordar a un cuento previsible o a una narración predeterminada. Esto implica no sólo una falta de agencia, sino que no se aproveche el segundo aspecto de lo que Giddens⁵⁶ denomina como la “doble hermenéutica” – es decir, las teorías que la gente utiliza para dar sentido a los procesos sociales se encuadran en los mismos procesos causales sobre los que está teorizando⁵⁷. La teoría abstracta que depende de otros únicamente ofrecerá una pobre interpretación de otras interpretaciones; lo que John Goldthorpe⁵⁸ denomina como “especulaciones incompletas”, “escoger y mezclar las incursiones realizadas en la tienda de golosinas de la Historia”. Todas las teorías necesitan simplificar la realidad para que funcionen como teorías, pero, en ocasiones, tal simplificación puede quedar incómodamente demasiado cerca de la distorsión.

Los zorros

El segundo gran grupo de sociólogos históricos, los zorros, puede ser visto como historiadores, enraizados en métodos ideográficos y orientados sociológicamente. Para la mayor parte de éstos, la labor de asignar pautas a la historia que les permita conducir cualquier búsqueda de tendencias determinantes, es fútil y genera verdaderos engaños en vez de conclusiones ciertas. Tal y como Robert Nisbet⁵⁹ expone,

La Historia es plural en cualquier sentido sustantivo. Es diversa, múltiple y particular. Han sobrevenido innumerables historias desde la primera historia protagonizada por el primer grupo...no sólo existen diversas historias, sino que hay muchas cronologías, muchos tiempos... ¡Muchas historias, muchas áreas, muchos tiempos! Uno se queda alucinado al compendiar tanta diversidad dentro de cualquier síntesis o fórmula empíricamente definida. No puede hacerse, ni de forma empírica ni de manera pragmática.

Con este punto de partida, lo mejor que el investigador puede alcanzar es lo que Michael Mann⁶⁰ denomina como el “método aproximado” o lo que Jean-Paul Sastre⁶¹ califica como “desorden racional” – un conjunto de múltiples vectores históricos en una especie de revoltijo ordenado. Después de todo⁶², “las sociedades están siempre más desordenadas que las teorías que podemos tener sobre ellas” y la eventualidad, los accidentes y la incertidumbre son compañeros constantes en los procesos históricos mundiales. Para Mann y otros sociólogos históricos englobados en la misma categoría, puede que no exista ninguna corriente histórica que detente una primacía esencial. Al abarcar la complejidad de la historia mundial y al aceptar los múltiples diseños de las causalidades se tiende hacia una visión inductiva que se construye *desde* la historia *hasta* las abstracciones de nivel medio⁶³. Los beneficios de tal visión son claros – en términos de matiz, detalle y sensibilidad, la Sociología Histórica de este tipo no tiene rival.

Sin embargo, un enfoque de estas características también tiene sus inconvenientes. Otorgando tal énfasis a la eventualidad, al accidente y a la particularidad, cabe la posibilidad de que ciertos aspectos comunes, importantes y reseñables, sean obviados. En muy última instancia, se corre el riesgo de sobredeterminación, aportando una lista de causas que incluya toda clase de factores débiles o insignificantes en un intento vano por proveer una explicación total. Peor aún, una visión tal puede desembocar en la arbitrariedad, la incoherencia y, por último, en la negatividad, convirtiéndose en análisis más que en teoría; sacrificando lo esencial por la falta de claridad. Sólo porque el mundo es complejo no significa que no se pueda conocer. Incluso si no podemos ver las cosas tal y como “son realmente”, todavía es posible elaborar referencias apropiadas y metáforas que estipulen narraciones convincentes en el ocaso de la historia mundial. La mayor parte del tiempo, tal y como Eric Ringmar⁶⁴ señala, el procedimiento de búsqueda de “verlo como” tropieza con un conjunto de significados relativamente estables. Y aquí debería existir poca inhibición al valorar una explicación frente otra. Aceptar la particularidad no significa abandonar todo intento por evaluar otras reivindicaciones sobre la verdad, relacionadas con los ritmos causales que puntúan los procesos históricos mundiales. Al contrario, la generación de narraciones causales dota de medios para contar historias superiores – estudios causales que buscan explicar los elementos más importantes dentro de procesos sociales complejos y dar sentido a las producciones, las reproducciones, las reformas y las transformaciones estructurales⁶⁵.

Nisbet, así como otros investigadores de este campo, está sin lugar a duda en lo cierto cuando insiste en que la explicación social coincide con los acontecimientos que han ocurrido a lo largo de la Historia. En este punto merece de nuevo la pena volver al trabajo de Giovanni Sartori⁶⁶. Éste proponía que el trabajo científico-social se moviera en una carrera de abstracción, extendiéndose desde abstracciones generales (género), pasando por taxonomías de nivel medio (clase), hasta análisis empíricos (especies). Para este autor, los científicos sociales hubieran sido más considerados empezando con abstracciones de nivel medio o hipótesis, y trabajando en todos los niveles de la abstracción, comprobando si sus intuiciones coinciden mejor con conceptos generales y con el material empírico disponible. Para Sartori, el proceso de “viaje conceptual”

puede generar “contenedores de hechos” (universales empíricos) encaminados a desentrañar la interacción entre la homogeneidad y la heterogeneidad, y que combinan adquisiciones explicativas con un alto nivel de contenido empírico. Posteriormente denominado como “escala de la generalidad” por David Collier y James Mahon⁶⁷ el método de Sartori parece casar bien con la sociología histórica, permitiendo que conceptos, categorías y regularidades causales sean evaluados rigurosamente desde la perspectiva espacio-temporal, y en base a procesos teóricamente compilatorios de taxonomías y esquemas clasificatorios viables.

Cuatro dimensiones de la sociología histórica

Tal y como se ha desarrollado, los erizos y los zorros tratados en la sociología histórica han planteado cuestiones importantes, han investigado interesantes misterios, han procurado hipótesis compilatorias, y han ofrecido un despliegue de estudios empíricos sobre temas que varían desde la transición del feudalismo al capitalismo hasta el desarrollo de costumbres. En este apartado del artículo, voy más allá de los amplios parámetros de la sección anterior, con el fin de perfilar cuatro reglas básicas que comparten tanto los erizos como los zorros: el realismo ontológico, la búsqueda de *principia media*, la aplicación sustantiva de trabajos teóricos y metodológicos, y un compromiso normativo vocacional manifiesto con los acontecimientos y los procesos que conforman el mundo de la política. Considerando las cuatro conjuntamente, mi argumento es que éstas constituyen la imaginación sociológico-histórica.

El realismo ontológico

No hay ningún marco perfecto para la construcción de la teoría. En consecuencia, como C. Wright Mills⁶⁸ advierte, sobre la base de una ontología sencilla se pueden crear “limitaciones transhistóricas” en las que la historia es manipulada sin dejar que siga su curso normal. No obstante, el actual marco ontológico en el que la mayoría de la ciencia social opera, como señalan Heikki Patomaki y Colin Wright⁶⁹, emplea en la investigación una camisa de fuerza similar. Patomaki y Wright reivindican que la presente elección de la que disponen los estudios es mayor a la que existe entre dos formas de realismo similares: el realismo que recopila datos (el empírico, basado en

fenómenos, propio de los racionalistas) y el realismo como lenguaje (el lingüístico, intersubjetivo, propio de los pospositivistas). Desde esta perspectiva, la realidad se reduce bien a la experiencia inmediata bien a un objeto de discurso, creando un campo de problemas ontológicos respaldado por diferencias epistemológicas secundarias.

La atención de los sociólogos históricos contemporáneos, tal y como ocurrió con los teóricos sociales clásicos, es distinta de lo que perfila esa camisa de fuerza; se centra en la realidad subyacente que dibuja el entorno de las acciones, los acontecimientos y los procesos diarios. Este realismo ontológico subyacente⁷⁰ se ocupa principalmente de las estructuras que se ciñen a percepciones y experiencias, al tiempo que permiten que haya una superficie de capacidades, tendencias y potenciales que, hasta cierto punto, subyace detrás del entendimiento de los individuos y de los organismos⁷¹. El objeto de la Sociología Histórica tuvo en el pasado, y hoy por hoy tendría también, que iluminar esas estructuras y tendencias. Éste es el motivo por el que muchos sociólogos históricos han centrado su atención en procesos de cambio radical, tal y como Mann⁷² lo define, “episodios” – es precisamente en esos momentos en que las tendencias estructurales se revelan, se producen, se reafirman, se renuevan y se reformulan⁷³. Por su parte, Dennis Smith⁷⁴ señala que “uno de los objetivos de la Sociología Histórica debería ser distinguir entre puertas abiertas y paredes de ladrillos, y descubrir cómo y con qué consecuencias los muros pueden tirarse abajo”.

Es más, la sociología histórica ofrece como uno de sus imperativos principales, una explicación de la evolución de la historia. Al reconocer la complejidad de los procesos históricos mundiales y coincidiendo en que numerosas causas están detrás de lo que Charles Hill denomina “procesos maestros”, no se quiere decir que se abdicue de la tarea central de establecer los ponentes principales que dirigen estos procesos así como los colores principales que los definen. Pero, en vez de subsumir o encubrir conclusiones bajo las siempre disponibles “leyes de cobertura” heppelianas, la sociología histórica tiene como objeto procurar abstracciones conceptuales dentro del programa de investigación de la SHRRII que, puestas en común con los trabajos empíricos, dan lugar a marcos explicativos que permanecen frente a los vaivenes de la Historia mundial.

Principia media

El programa de investigación de la SHRRII tiene como objetivo principal el compromiso de profundizar en el realismo. Igualmente importante es el trabajo de la sociología del conocimiento llevado a cabo por Kart Mannheim⁷⁵, Peter Berger, Thomas Luckmann⁷⁶ y otros, que concibe el conocimiento adquirido en el mundo social como intrínsecamente relacional más que aislado o autónomo. De ahí, el mundo social no se revela a través de abstracciones sincrónicas sino mediante conceptualizaciones *diacrónicas*. Robert Nisbet⁷⁷ escribe que la tradición de las ciencias sociales en occidente ha emergido hasta cierto punto fuera del interés de los griegos por la *physis* – el estudio de los orígenes y del crecimiento de las cosas. Como resultado, el hecho de existir era una cuestión de comienzo para los teóricos sociales clásicos –explicar el cambio, el desarrollo y el crecimiento se convierte en la labor central de la teoría social. El medio por el que se aclaran los flujos complejos de los procesos históricos mundiales era visto como una causalidad. Por lo tanto, la sociología histórica consistía en establecer a través del tiempo y del espacio, la paz y el *principia media* de Mannheim – el movimiento de costumbres sociales, relaciones y tendencias. Esta tarea, en mi opinión, puede verse como una condición *sine qua non* en la sociología histórica. A continuación, el segundo objetivo es proporcionar un orden, una jerarquía, una prioridad en los que enmarcar esos flujos, clasificándolos entre lo que Aristóteles define como “causas inevitables” y “causas accidentales”, o lo que Weber describe como causalidad “idónea” y “fortuita” al tiempo que Nisbet considera que hay causas “originales”, “formales”, motrices” y “finales”. La búsqueda del *principia medium* se basa en las tendencias concretas que subyacen a la evolución histórica mundial a través del tiempo y del espacio.

La Sociología Histórica opera por consiguiente gracias a una caja de herramientas dual esencial compuesta por el realismo ontológico y el relacionismo epistemológico. Se entiende aquí que existe una realidad social marcada pero también se desprende claramente que las relaciones sociales se dan en las interrelaciones constituidas con los demás, de ahí de la necesidad de cuestionar las diferencias, la multiplicidad y las interacciones en un contexto definido, e ir más allá de puntos de

vista estrictos. Más que comparar hechos sociales estáticos, esta manera de buscar comprende el estudio de las relaciones, las conexiones y los procesos que sustentan el mundo social. En primer lugar, incluye una extensión temporal en el pasado. Pero también requiere un examen concomitante de la relación espacial entre las sociedades y los grupos que se crean, en otras palabras, un enfoque intersocietario o intersocial. Si hay un motivo que esté detrás de la Sociología Histórica, éste es “no olvidar nunca jamás el tiempo y el espacio”.

Aplicación, aplicación, aplicación

Metodológicamente, la Sociología Histórica es promiscua: puede ser bien inductiva, bien deductiva; llevada fuera del macro a un micro nivel o a un meso nivel; estar basada en la teoría causal o en la teoría constitutiva; y ser conducida desde la etnografía hasta el entendimiento (*verstehen*). En uno de los extremos, la promoción de la elección racional de la Sociología Histórica de Michael Hecter⁷⁸, Edgar Kiser⁷⁹ es un intento que genera un gran debate que ha contribuido a la obtención de relevantes trabajos sobre el relacionismo⁸⁰, la dependencia patológica⁸¹, la temporalidad⁸², el institucionalismo histórico⁸³ y otras grandes empresas.

En el otro extremo se encuentran las sociologías histórico-culturales, poscoloniales y las pertenecientes a la “tercera ola”, muy bien contempladas en el trabajo de Craig Calhoun⁸⁴ e introducidas en la disciplina de las Relaciones Internacionales por Steve Smith⁸⁵, entre otros⁸⁶.

Sin embargo, últimamente, la Sociología Histórica sólo presupone una estructura metodológica: la que se aplica. Ofrece una combinación fuerte de la Historia (el transcurso de por qué pasan las cosas, cuando y cómo) con la Sociología (una explicación de por qué es relevante).

Se realiza la pregunta sencilla pero imponente ¿Y entonces qué? Sin una aplicación práctica, la Sociología Histórica pierde su doble fortaleza, al tiempo que se minimiza su valor. Muchos de los debates actuales en las Relaciones Internacionales y demás ciencias sociales presentan cicatrices causadas por peleas centenarias al redefinir los espacios fronterizos que se han ido construyendo para delimitar zonas y

salvaguardar los conocimientos especializados. El resultado es una empresa científico-social partida en la que las distinciones ontológicas son la manera adecuada de análisis y las divisiones disciplinarias se han equivocado por las de carácter sustantivo. Uno de los beneficios de la Sociología Histórica es la negativa de ver esas dicotomías desmesuradas en apariencia como incorregibles. Por lo tanto, las cuestiones de estructura institucional, el binomio macro-micro y el de positivismo-postpositivismo no se conciben como problemas teóricos, ontológicos o metodológicos sino como problemas sustantivos – en otras palabras, estamos ante el estudio de cómo se constituye en tiempo y espacio el ser humano dentro de las estructuras sociales.

En este sentido, la agencia humana no descansa fuera de la historia sino *en* la historia⁸⁷. Y más que reinventar los *Métodos de conflicto ad infinitum* (Methodenstreit ad infinitum) o los juegos de salón *ad nauseum* filosóficos, la Sociología Histórica se arraiga en la aplicación sustantiva de las relaciones sociales tal y como están constituidas en el tiempo y el espacio, a la que le sigue el examen de hasta qué punto esos procesos y hechos sociales pueden generalizarse.

La vocación

La promiscuidad metodológica de la Sociología Histórica queda cercada gracias a la amplitud de temas sustantivos a tratar. Aunque ha habido una predilección general por las grandes cuestiones – cambio sistemático, procesos de formación estatutarios, guerras, revoluciones y demás- muchas escalas de intervención pequeñas a un meso nivel y en microprocesos se revelan imposibles⁸⁸. Lo común en la Sociología Histórica en todas sus variantes es una implicación con el trabajo de compromiso tanto normativo como político que concurre con el compromiso intelectual con el método, la teoría y las cuestiones sustantivas; de ahí la valoración de la Sociología Histórica por Theda Skocpol como “la ciencia social de doble compromiso”.

En este sentido los sociólogos históricos reconocen que los hechos están cargados de significado, pero este valor se encuentra en cuanto a los hechos muy marcado. Y tal y como Patomaki y Wight⁸⁹ ponen de relieve, esto lleva a un deseo simple de explicar los significados de tales hechos y de someterlos a una valoración

crítica. El resultado es una conexión, o quizás una reconexión, entre el mundo de las deliberaciones éticas y el mundo de los procesos causales alejados de las banalidades de los programas de investigación abstracta de “significado libre”, es decir, “huérfanos de la revolución científica”⁹⁰. La Sociología Histórica permanece en contraste directo con estos acercamientos en los que Skocpol⁹¹ señala “conspirar para saber cada vez más sobre menos y menos”.

De ahí, la mayor parte del mundo académico contemporáneo ejerce una crítica sobre la confusión entre los medios y los objetivos que se observa en las Relaciones internacionales, así como que la restricción ejercida por la burocracia hacia la libertad intelectual. La aplicación de la Sociología Histórica como una vocación promete un doble compromiso (tanto político como intelectual) que marca una vuelta a las implicaciones del análisis social clásico. La imaginación de la Sociología Histórica como tal favorece el análisis de cuestiones y problemas sustantivos más que de acercamientos técnicos hechos premisas y evaluados sobre la base de la pureza metodológica. En este sentido, es más humanística que abstracta, al tiempo que busca conectar el mundo de la agencia humana y luchar frente a las fuerzas estructurales, aparentemente impersonales, que parecen que encontrarse bajo nuestro control. Considera como tema central las relaciones humanas y su articulación y cristalización en condiciones históricas reales. Por encima de todo esto, promete un estudio desde el “nosotros” más que desde el “ellos” o el “ello”.

La SHRRII es, no obstante, una empresa que respeta las particulares complejidades de las especializaciones históricas y académicas, mientras que al mismo tiempo permanece en guardia y comprometida con los intereses comunes que caracterizan el trabajo en la tradición de las ciencias sociales clásicas y que sostienen un compromiso normativo amplio con la política y sus materiales primarios. Los beneficios potenciales de la Sociología Histórica que se dan en las Relaciones Internacionales se multiplican por tres⁹²: el rechazo de categorías eternas y universales y su sustitución por las teorías multilineares de la evolución histórica mundial; la posibilidad de una más efectiva periodización en las Relaciones Internacionales; y la capacidad que la SHRRII concede para acabar con las suposiciones dadas sobre algunos conceptos y mitos

centrales que están en el origen de la disciplina. El resultado conjunto, como señala Dennis Smith⁹³, es un “proceso de exploración interminable”. Y ese es el espíritu de exploración que mejor capta la imaginación de la Sociología Histórica.

*George **LAWSON** es profesor del Departamento de Ciencias Políticas, Goldsmiths College, University of London.

g.lawson@gold.ac.uk

Artículo traducido por Violeta **BELTRÁN**

Bibliografía

ABRAMS, P. *Historical Sociology*, Open Books, Shepton Mallet, Somerset, 1982.

ADAMS, J., CLEMENS E., y ORLOFF, A. (eds.) *Remaking Modernity*, Duke University Press, Londres, 2005.

AMINZADE, R. “Historical Sociology and Time” en *Sociological Methods and Research* 20(4), 1992, ps. 456–480.

ARON, R. *History, Truth and Liberty: Selected Writings*, University of Chicago Press, Chicago, 1986.

BARNETT, M. “Historical Sociology and Constructivism: An Estranged Past. A Federated Future?” en Stephen HOB DEN, S., y HOBSON, J. (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. *The Social Construction of Reality*, Penguin, Londres, 1967.

BERLIN, I. *The Hedgehog and the Fox*, Simon and Schuster, New York, 1953.

BHASKAR, R. *Scientific Realism and Human Emancipation*, Verso, Londres, 1986.

BHASKAR, R. *A Realist Theory of Science*, Verso, Londres, 1979.

BRAUDEL, F. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II 2 Vols.*, Fontana, Londres, 1972.

BROOKS, S. y WOHLFORTH W. “Hard Times for Soft Balancing” en *International Security*, 30(1), 2005, ps.72–108.

BUZAN, B. *From International to World Society?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

BUZAN, B. and LITTLE, R. *International Systems in World History*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

CALHOUN, C. ‘The Rise and Domestication of Historical Sociology’ en McDONALD, T.J (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, University of Michigan Press, Ann Harbor, 1996.

CALHOUN, C. “Why Historical Sociology?”, en DELANTY, G. e ISIN, E. (eds.), *Handbook of Historical Sociology*, Sage, Londres, 2003.

CARRUTHERS, B. “Frontier Arbitrage” en *Newsletter of the American Sociological Association Comparative and Historical Sociology Section* 17(1), 2005, ps. 3–6.

CHRISTENSEN, T. y SNYDER, J. “Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity” en *International Organization* 44(2), 1990, ps. 137–168.

CHRISTENSEN, T. *Useful Adversaries*, Princeton University Press, Princeton, 1997.

COLLIER, A. *Critical Realism*, Verso, Londres, 1994.

COLLIER, D. y MAHON, J.E. “Conceptual Stretching Revisited: Adapting Categories in Comparative Analysis” en *American Political Science Review* 87(4), 1993, ps. 845–855.

DIMAGGIO, P. y POWELL, W. *The Iron Cage Revisited: Conformity and Diversity in Organizational Fields*, Yale University Press, New Haven, 1982.

ELMAN, C. y ELMAN F. E. (eds.) *Progress in International Relations Theory* Massachusetts: MIT Press, Cambridge, 2003.

EMIRBAYER M. “Manifesto for a Relational Sociology” en *American Journal of Sociology*, 103(2), 1997, ps. 81–317.

FINNEMORE, M. “Constructing Norms of Humanitarian Intervention” en KATZENSTEIN, P.J., (ed.) *The Culture of National Security*, Columbia University Press, New York, 1996.

FINNEMORE, M. *The Purpose of Intervention*, Cornell University Press, Ithaca, 2003.

FREEDEN, M. *Ideology: A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

GIDDENS, A. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Polity Press, Cambridge, 1984.

GIDDENS, A. *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, 1991.

GILLS, B. “World Systems Analysis, Historical Sociology and International Relations: The Difference a Hyphen Makes”, en Hobden, S., y HOBSON, J., (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

GILPIN, R. *War and Change in World Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1981.

GOLDSTONE, J. “Initial Conditions, General Laws, Path-Dependence, and Explanation in Historical Sociology” *American Journal of Sociology* 104(3), 1998, ps. 829–845.

GOLDTHORPE, J. “The Uses of History in Sociology: Reflections on Some Recent Tendencies” en *British Journal of Sociology* 42(2), 1991, ps. 211–230.

GOULD, R. (ed.) *The Rational Choice Controversy in Historical Sociology*, University of Chicago Press, Chicago, 2005.

GOULDNER, A. *The Coming Crisis of Western Sociology*, Basic Books, New York, 1970.

HACKING, I. *The Social Construction of What?* Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

HALLIDAY, F. *Revolution and World Politics*, Macmillan, London, 1999.

HECHTER, M. “Rational Choice Theory and Historical Sociology” en *International Social Science Journal* 133, 1992, ps. 376–383.

HECHTER M. y KISER, E. “The Debate on Historical Sociology: Rational Choice Theory and its Critics” en *American Journal of Sociology* 104(3), 1998, ps.785–816.

HOBDEN, S. y HOBSON J. (eds.) *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

HOBSON, J. “What’s at Stake in Bringing Historical Sociology Back into International Relations?” en HOBDEN, S. y HOBSON, J. (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

HOBSON, J. *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

HOBSON, J. “Eurocentrism and Neorealism in the ‘Fall of Mann: Will the Real Mann Please Stand Up?’” en *Millennium* 34(2), 2005, ps. 517–527.

HOFFMAN, S. *Contemporary Theory in International Relations*, Prentice-Hall, Mew York, 1960.

HOLLIS, M. *The Philosophy of Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

IKENBERRY, J. G. *After Victory: Institutions, Strategic Restraint and the Rebuilding of Order After Major Wars*, Princeton University Press, Princeton, 2003.

JACKSON, P. T. y NEXON, D. H. “Relations Before States” en *European Journal of International Relations* 5(3),1999, ps. 291–332.

JERVIS, R. *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1976.

KAPLAN, R. “The Coming Anarchy” en *The Atlantic Monthly*, February 1994, ps. 44–76.

KISER, E. “The Revival of Narrative in Historical Sociology: What Rational Choice Theory Can Contribute” en *Politics and Society* 24(3), 1996, ps. 249–271.

KRASNER, S. *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999.

KUHN, T. *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago University Press, Chicago, 1962.

LAWSON, G. *Negotiated Revolutions: The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ashgate, Aldershot, 2005a.

LAWSON, G. “The Social Sources of Life, the Universe and Everything: A Conversation with Michael Mann” en *Millennium*, Vol. 34(2), 2005b, ps. 477–508.

LAWSON, G. “The Promise of Historical Sociology in International Relations” en *International Studies Review* 8(2), 2006, In Press.

LAYNE, C. “The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise” en *International Security* 17(4), 1993, ps. 5–51.

LINKLATER, A. *The Transformation of Political Community*, Polity, Cambridge, 1998.

MAHONEY, J. “Path Dependence in Historical Sociology” en *Theory and Society* 29(4), 2000, ps.507–548.

MAHONEY, J. *The Legacies of Liberalism*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001.

MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 1: A History of From the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 2: The Rise of Classes and Nation-States, 1760–1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

MANNHEIM, K. *Ideology and Utopia*, Routledge, Londres, 1960.

MCDONALD, T. (ed.) *The Historical Turn in the Human Sciences*, Michigan: University of Michigan Press, Ann Arbor, 1996.

MEARSHEIMER, J. “Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War” en *International Security* 15(4), 1990, ps. 5–56.

MEARSHEIMER, J. “The False Promise of International Institutions” en *International Security* 19(3), 1995, ps. 5–49.

MILLS, C. W. *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, New York, 1959.

NISBET, R. *Social Change and History*, Oxford University Press, Oxford, 1969.

ORGANSKI, A. F. K. *World Politics*, Knopf, New York, 1968.

ORGANSKI, A. F. K. y KUGLER, J. *The War Ledger*, University of Chicago Press, Chicago, 1980.

OSIANDER, A. “Sovereignty, International Relations and the Westphalian Myth” en *International Organization* 55(2), 2001, ps. 251–287.

PAUL, T.V. “Soft Balancing in an Age of US Primacy”, en *International Security* 30(1), 2005, ps. 46–71.

PAPE, R. “Soft Balancing Against the United States” en *International Security* 30(1), 2005, ps. 7–45.

PATOMAKI, H. y WIGHT, C. “After Postpositivism? The Promises of Critical Realism” en *International Studies Quarterly* 44(2), 2000, ps. 213–237.

PIERSON, P. *Politics in Time*, Princeton University Press, Princeton, 2004.

POPPER, K. *The Poverty of Historicism*, Routledge, Londres, 1957.

POPPER, K. *The Open Society and its Enemies*, Routledge, Londres, 1962.

PRICE, R. y TANNENWALD, N. “Norms and Deterrence: The Nuclear and Chemical Weapons Taboos” en KATZENSTEIN, P.J. (ed.) *The Culture of National Security*, New York: Columbia University Press, 1996.

PUCHALA, D. *Theory and History in International Relations*, Routledge, Londres, 2003.

REUS-SMIT, C. “The Constitutional Structure of International Society and the Nature of Fundamental Institutions” en *International Organization* 51(4), 1997, ps. 555–589.

REUS-SMIT, C. *The Moral Purpose of the State*, Princeton University Press, Princeton, 1999.

RINGMAR, E. “On the Ontological Status of the State” en *European Journal of International Relations* 2(4), 1996, ps. 439–466.

ROSENBERG, J. *The Empire of Civil Society*, Verso, Londres, 1994a.

ROSENBERG, J. “The International Imagination” en *Millennium* 23(1), 1994b, ps. 85–108.

ROSENBERG, J. “Globalisation Theory: A Post-Mortem” en *International Politics* 42(1), 2005, ps. 2–74.

ROSENBERG, J. ‘The Concept of Uneven and Combined Development’ en *European Journal of International Relations* 12(3), 2006, In Press.

SARTORI, G. “Concept Misinformation in Comparative Politics” en *American Political Science Review* 64(4), 1970, ps. 1033–1053.

SCHWELLER, R.L. *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler’s Strategy of World Conquest*, Columbia University Press, New York, 1998.

SEABROOKE, L. *The Social Sources of Financial Power*, Cornell University Press, Ithaca, 2006.

SEWELL, W. H. *Logics of History*, University of Chicago Press, Chicago, 2005.

SKOCPOL, T. “Doubly Engaged Social Science: The Promise of Comparative Historical Analysis” en MAHONEY, J. y RUESCHEMEYER, D. (eds.), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

SMITH, D. *The Rise of Historical Sociology*, Polity, Cambridge, 1991.

SMITH, S. “Historical Sociology and International Relations Theory” en HOBDEN, S. y HOBSON, J. (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

SOMERS, M. “We're No Angels: Realism, Rational Choice, and Relationality in Social Science” en *American Journal of Sociology* 104(3), 1998, ps. 722–784.

SPRUYT, H. *The Sovereign State and its Competitors*, Princeton University Press, Princeton, 1994.

STEINMETZ, G. “A Disastrous Division” en *Newsletter of the American Association Comparative and Historical Sociology Section* 17(1), 2005, ps. 7–11.

STEINMO, S. THELEN, K. y LONGSTRETH, F. (eds) *Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

STERLING-FOLKER, S. *Theories of International Cooperation and the Primacy of Anarchy*, State University of New York Press, Albany, New York, 2002.

STREECK, W. y THELEN, K. (eds.) *Beyond Continuity*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

SUGANAMI, H. “Agents, Structures, Narratives” en *European Journal of International Relations*, 5(3), 1999, ps. 365–386.

TESCHKE, B. *The Myth of 1648*, Verso, Londres, 2003.

TETLOCK, P. *Expert Political Judgement: How Good is It?* Princeton University Press, Princeton, 2005.

THELEN, K. *How Institutions Evolve*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

TILLY, C. *Coercion, Capital, and European States, AD990–1990*, Blackwell, Oxford, 1988.

TILLY, C. *Why (and How) Things Happen*, Lecture at the London School of Economics, 8 September 2005.

VASQUEZ, J. A. “The Realist Paradigm and Degeneration Versus Progressive Research Programs” en *American Political Science Review* 91(4), 1997, ps. 899–912.

WALLERSTEIN, I. *Historical Capitalism, with Capitalist Civilization*, Verso, Londres, 1995.

WALT, S. *The Origins of Alliances*, Cornell University Press, Ithaca, 1987.

WALTZ, K. *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, MA, 1979.

WALTZ, K. “The Emerging Structure of International Politics” en *International Security* 18(2), 1993, ps. 44–79.

WALTZ, K. “Structural Realism after the Cold War” en *International Security* 25(1), 2000, ps. 5 - 41.

WATSON, A. *The Evolution of International Society*, Routledge, Londres, 1992.

WEBER, M. *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press, Berkeley, 1978.

WOHLFORTH, W. *The Elusive Balance*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.

WOHLFORTH, W. “The Stability of a Unipolar World” en *International Security* 24(1), 1999, ps. 5 –41.

ZAKARIA, F. *From Wealth to Power*, Princeton University Press, Princeton, 1999.

¹ ARON, R. *History, Truth and Liberty: Selected Writings*, University of Chicago Press, Chicago, 1986.

² HOFFMAN, S. *Contemporary Theory in International Relations*, Prentice-Hall, New York, 1960.

- ³ WATSON, A. *The Evolution of International Society*, Routledge, Londres, 1992; SPRUYT, H. *The Sovereign State and its Competitors*, Princeton University Press, Princeton, 1994; BUZAN, B. and LITTLE, R. *International Systems in World History*, Oxford University Press, Oxford, 2000.
- ⁴ OSIANDER, A. "Sovereignty, International Relations and the Westphalian Myth" en *International Organization* 55(2), 2001, ps. 251–287; TESCHKE, B. *The Myth of 1648*, Verso, Londres, 2003.
- ⁵ WALLERSTEIN, I. *Historical Capitalism, with Capitalist Civilization*, Verso, Londres, 1995; GILLS, B. "World Systems Analysis, Historical Sociology and International Relations: The Difference a Hyphen Makes", en Hobden, S., y HOBSON, J., (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002; HOBSON, J. *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- ⁶ HALLIDAY, F. *Revolution and World Politics*, Macmillan, London, 1999; LAWSON, G. *Negotiated Revolutions: The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ashgate, Aldershot, 2005a.
- ⁷ SEABROOKE, L. *The Social Sources of Financial Power*, Cornell University Press, Ithaca, 2006.
- ⁸ ROSENBERG, J. *The Empire of Civil Society*, Verso, Londres, 1994^a; ROSENBERG, J. 'The Concept of Uneven and Combined Development' en *European Journal of International Relations* 12(3), 2006, In Press.
- ⁹ Ésta también constituye un peligro para una actuación de mayor envergadura de la Sociología Histórica. No existe, hasta donde yo conozco, ningún departamento de esta disciplina en el mundo. Al contrario, la división y subdivisión de los temas académicos en escuelas, facultades, departamentos y disciplinas ha servido para extender la Sociología Histórica en horizontal pero no en profundidad. Sin la existencia de una base propia institucional sobre la que construirse, lo que pudiera parecer en primera instancia un festín de Sociología Histórica más bien puede llegar a ser, a través de una inspección más cercana, la pura hambruna.
- ¹⁰ GOULDNER, A. *The Coming Crisis of Western Sociology*, Basic Books, New York, 1970.
- ¹¹ ROSENBERG, J. "The International Imagination" en *Millennium* 23(1), 1994, ps. 85–108.
- ¹² HOBSON, J. "What's at Stake in Bringing Historical Sociology Back into International Relations?" en HOBDEN, S. y HOBSON, J. (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- ¹³ ROSENBERG, J. *The Empire of Civil Society*, Verso, Londres, 1994^a; ROSENBERG, J. 'The Concept of Uneven and Combined Development' en *European Journal of International Relations* 12(3), 2006, In Press.
- ¹⁴ HOBSON, J. *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- ¹⁵ HALLIDAY, F. *Revolution and World Politics*, Macmillan, London, 1999
- ¹⁶ LINKLATER, A. *The Transformation of Political Community*, Polity, Cambridge, 1998.
- ¹⁷ TESCHKE, B. *The Myth of 1648*, Verso, Londres, 2003.
- ¹⁸ BUZAN, B. and LITTLE, R. *International Systems in World History*, Oxford University Press, Oxford, 2000.
- ¹⁹ PRICE, R. y TANNENWALD, N. "Norms and Deterrence: The Nuclear and Chemical Weapons Taboos" en KATZENSTEIN, P.J. (ed.) *The Culture of National Security*, New York: Columbia University Press, 1996.
- ²⁰ FINNEMORE, M. "Constructing Norms of Humanitarian Intervention" en KATZENSTEIN, P.J., (ed.) *The Culture of National Security*, Columbia University Press, New York, 1996; FINNEMORE, M. *The Purpose of Intervention*, Cornell University Press, Ithaca, 2003.
- ²¹ REUS-SMIT, C. "The Constitutional Structure of International Society and the Nature of Fundamental Institutions" en *International Organization* 51(4), 1997, ps. 555–589.
- ²² BARNETT, M. "Historical Sociology and Constructivism: An Estranged Past. A Federated Future?" en Stephen HOBDEN, S., y HOBSON, J. (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- ²³ ZAKARIA, F. *From Wealth to Power*, Princeton University Press, Princeton, 1999
- ²⁴ SCHWELLER, R.L. *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest*, Columbia University Press, New York, 1998.
- ²⁵ WOHLFORTH, W. *The Elusive Balance*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.
- ²⁶ CHRISTENSEN, T. *Useful Adversaries*, Princeton University Press, Princeton, 1997
- ²⁷ STERLING-FOLKER, S. *Theories of International Cooperation and the Primacy of Anarchy*, State University of New York Press, Albany, New York, 2002

- ²⁸ BUZAN, B. *From International to World Society?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004
- ²⁹ IKENBERRY, J. G. *After Victory: Institutions, Strategic Restraint and the Rebuilding of Order After Major Wars*, Princeton University Press, Princeton, 2003.
- ³⁰ KRASNER, S. *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999
- ³¹ MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 1: A History of From the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986
- ³² MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 1: A History of From the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986; MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 2: The Rise of Classes and Nation-States, 1760–1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993
- ³³ TILLY, C. *Coercion, Capital, and European States, AD990–1990*, Blackwell, Oxford, 1988
- ³⁴ CARRUTHERS, B. “Frontier Arbitrage” en *Newsletter of the American Sociological Association Comparative and Historical Sociology Section* 17(1), 2005, ps. 3–6
- ³⁵ Ejemplos ilustrativos de la fructífera interdiscipliniedad incluyen el concepto del “equilibrio puntuado”, primeramente acuñando por el biólogo Stephen Jay Gould para describir los puntos de cambio en los que periodos largos de reproducción estable en el marco de sistemas complejos son puntuados por cortos periodos de cambio rápido. El concepto de Gould ha sido extrapolado a numerosas ciencias académicas de las consideradas como “blandas”. Otro ejemplo pertinente es el concepto de “dependencia del camino” que se originó en la historia académica y se ha utilizado en muchas disciplinas para describir cómo las pequeñas distinciones iniciales se amplifican en el tiempo, convirtiéndose en cismas sustantivos, difíciles de revertir.
- ³⁶ STEINMETZ, G. “A Disastrous Division” en *Newsletter of the American Association Comparative and Historical Sociology Section* 17(1), 2005, ps. 7–11
- ³⁷ Para profundizar sobre el tema, consultar Lawson (LAWSON, G. “The Social Sources of Life, the Universe and Everything: A Conversation with Michael Mann” en *Millennium*, Vol. 34(2), 2005b, ps. 477–508) y Hobson (HOBSON, J. “Eurocentrism and Neorealism in the ‘Fall of Mann: Will the Real Mann Please Stand Up?’” en *Millennium* 34(2), 2005, ps. 517–527).
- ³⁸ Es importante observar que estas categorías son propuestas como instrumentos de análisis más que como categorías explicativa concretas. Como tales, las fronteras entre ellas no deberían ser sobrepasadas ni presionadas hasta la artificialidad, la superficialidad, y finalmente, la absurdidad.
- ³⁹ BERLIN, I. *The Hedgehog and the Fox*, Simon and Schuster, New York, 1953
- ⁴⁰ Karl Popper dirigió el ataque que tuvo lugar en el siglo XX contra la inducción en numerosos textos (por ejemplo, 1957). Popper organizó y aglutinó un variado abanico de personalidades para que se uniesen a él en esta empresa, incluyendo a Albert Einstein, que le apoyó hasta el punto de precisarle en una carta dirigida a él (POPPER, K. *The Open Society and its Enemies*, Routledge, Londres, 1962, p.492), “la teoría no puede ser fabricada fuera de los resultados de las observaciones, pero debe ser inventada”.
- ⁴¹ WALLERSTEIN, I. *Historical Capitalism, Op. cit*
- ⁴² GIDDENS, A. *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford, 1991
- ⁴³ ROSENBERG, J. ‘The Concept of Uneven and Combined Development’ en *European Journal of International Relations* 12(3), 2006, In Press
- ⁴⁴ El debate entre la Escuela austriaca y la Escuela de Historia alemana sobre el método científico era conocido como la *Methodenstreit*. Frente al primer grupo, la Escuela de Historia alemana defendía que, más que centrarse en tópicos universales ejemplificados en el *homo economicus*, la línea seguida por los economistas clásicos defendía que los procesos económicos operaban dentro de un marco social que era conformado por fuerzas culturales e históricas sucesivamente. Así, Gustav Schmoller y sus colegas eran partidarios de una investigación comparada e histórica que pudiera descubrir las propiedades *distintivas* de los sistemas económicos. El núcleo de los debates sobre la *Methodenstreit* primera continúa reverberando en las ciencias sociales contemporáneas: hasta qué punto las acciones de las personas están modeladas por sus contextos sociales, históricos y normativos frente a los que consideran a los individuos universalmente como *homo politicus* u *homo economicus*; preferencias generadas exógenamente por las instituciones sociales o como resultado endógeno de impulsos originales; la racionalidad como una amplia categoría que abarca una variedad de motivaciones *versus* la racionalidad como una limitada y estrecha esfera de maximización de la utilidad.
- ⁴⁵ POPPER, K. *The Poverty of Historicism*, Routledge, Londres, 1957, p. 38

⁴⁶ Popper debe esta analogía al poeta alemán Novalis, “*las hipótesis son redes: sólo el que las lanza recoge*”.

⁴⁷ KUHN, T. *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago University Press, Chicago, 1962

⁴⁸ Como advierte Staley Hoffman (HOFFMAN, S. *Contemporary Theory in International Relations*, Prentice-Hall, Mew York, 1960, p.44) muchas de estas teorías suponen “un triunfo de la forma sobre la sustancia”.

⁴⁹ Por supuesto, el neorrealismo contiene una teoría de cambio sistémico; una gran parte del mismo originado en la teoría de la transición pero sólo cuando es llevado a cabo a través de la vía de la guerra. Sobre este tema, consultar, Organski (ORGANSKI, A. F. K. *World Politics*, Knopf, New York, 1968), Organski y Kugler (ORGANSKI, A. F. K. y KUGLER, J. *The War Ledger*, University of Chicago Press, Chicago, 1980), y Gilpin (GILPIN, R. *War and Change in World Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1981).

⁵⁰ Consultar, por ejemplo, Wohlforth (WOHLFORTH, W. *The Elusive Balance*, Cornell University Press, Ithaca, 1993)

⁵¹ Sobre polaridad, consultar Waltz (WALTZ, K. *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, MA, 1979), Gilpin (GILPIN, R. *War and Change in World Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1981), Walt (WALT, S., *The Origins of Alliances*, Cornell University Press, Ithaca, 1987), Christensen y Snyder (CHRISTENSEN, T. y SNYDER, J. “Chain Gangs and Passed Bucks: Predicting Alliance Patterns in Multipolarity” en *International Organization* 44(2), 1990, ps. 137–168), Layne (LAYNE, C. “The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise” en *International Security* 17(4), 1993, ps. 5–51), Schweller (SCHWELLER, R.L. *Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler’s Strategy of World Conquest*, Columbia University Press, New York, 1998), Wohlforth (WOHLFORTH, W. “The Stability of a Unipolar World” en *International Security* 24(1), 1999, ps. 5–41), y Waltz (WALTZ, K. “Structural Realism After the Cold War” en *International Security* 25(1), 2000, ps. 5–41); sobre *soft balance*, consultar Pape (PAPE, R. “Soft Balancing Against the United States” en *International Security* 30(1), 2005, ps. 7–45), Paul (PAUL, T.V. “Soft Balancing in an Age of US Primacy”, en *International Security* 30(1), 2005, ps. 46–71), y Brooks y Wohlforth (BROOKS, S. y WOHLFORTH W. “Hard Times for Soft Balancing” en *International Security*, 30(1), 2005, ps.72–108).

⁵² Sobre la degeneración neorrealista, consultar Vasquez (VASQUEZ, J. A. “The Realist Paradigm and Degeneration Versus Progressive Research Programs” en *American Political Science Review* 91(4), 1997, ps. 899–912); sobre su progreso, Elman y Elman (ELMAN, C. y ELMAN F. E. (eds.) *Progress in International Relations Theory* Massachusetts: MIT Press, Cambridge, 2003). Un argumento paralelo es elaborado por Philip Tetlock (TETLOCK, P. *Expert Political Judgement: How Good is It?* Princeton University Press, Princeton, 2005). Este autor defiende que los especialistas, en su ámbito, no son realmente tan buenos en la predicción de los hechos como los no especialistas, presentando una tendencia a extrapolar desde el pasado al futuro. Aunque esto no es tan sorprendente. Los expertos no son observadores neutrales sino partidarios que tienen un interés personal en explicar y predecir una cadena de acontecimientos. Así, presentan una tendencia innata hacia el sesgo y el pensamiento grupal – punto este bien subrayado hace treinta años por Robert Jervis (JERVIS, R. *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1976) y más recientemente por Michael Freedden (FREEDEN, M. *Ideology: A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2003). Para consultar algunos ejemplos ilustrativos de ciertos *erizos* en las Relaciones Internacionales, en su intento por incorporar evidencias poco útiles y predecir grandes eventos en política internacional, consultar el artículo de Robert Kaplan (KAPLAN, R. “The Coming Anarchy” en *The Atlantic Monthly*, February 1994, ps. 44–76), que predijo la inminente disolución de Canadá, y los elaborados por John Mearsheimer (MEARSHEIMER, J. “Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War” en *International Security* 15(4), 1990, ps. 5–56; MEARSHEIMER, J. “The False Promise of International Institutions” en *International Security* 19(3), 1995, ps. 5–49) quien, después del colapso de la Unión Soviética, predijo la ruptura de la Unión Europea y la disolución la OTAN, y abogó por ceder tecnología nuclear a Alemania para que pudiera actuar como elemento disuasorio frente a la agresión soviética (a pesar de las preocupaciones de Mearsheimer sobre una potencial invasión alemana sobre Polonia, y una guerra entre Hungría y Rumania).

⁵³ HOFFMAN, S. *Contemporary Theory in International Relations*, Prentice-Hall, Mew York, 1960, p.135

⁵⁴ SARTORI, G. “Concept Misinformation in Comparative Politics” en *American Political Science Review* 64(4), 1970, ps. 1033–1053

- ⁵⁵ Sobre la pobreza de aquél, consultar Spruyt (SPRUYT, H. *The Sovereign State and its Competitors*, Princeton University Press, Princeton, 1994); para éste último, consultar Rosenberg (ROSENBERG, J. "Globalisation Theory: A Post-Mortem" en *International Politics* 42(1), 2005, ps. 2–74)
- ⁵⁶ GIDDENS, A. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Polity Press, Cambridge, 1984
- ⁵⁷ Mi agradecimiento a Justin Rosenberg por su ayuda en la comprensión de Giddens en este punto
- ⁵⁸ GOLDTHORPE, J. "The Uses of History in Sociology: Reflections on Some Recent Tendencia" en *British Journal of Sociology* 42(2), 1991, ps. 211–230
- ⁵⁹ NISBET, R. *Social Change and History*, Oxford University Press, Oxford, 1969, ps. 240–241
- ⁶⁰ MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 1: A History of From the beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. 4
- ⁶¹ SMITH, D. *The Rise of Historical Sociology*, Polity, Cambridge, 1991, p.231
- ⁶² MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 1*, op. cit, p. 4
- ⁶³ Por supuesto, el método inductivo nunca puede ser "puro" – incluso los historiadores trabajan dentro de categorías generales (deductivas) que actúan como instrumentos orientativos en su investigación.
- ⁶⁴ RINGMAR, E. "On the Ontological Status of the State" en *European Journal of International Relations* 2(4), 1996, ps. 439–466
- ⁶⁵ Acerca de narrativas causales, consultar Suganami (SUGANAMI, H. "Agents, Structures, Narratives" en *European Journal of International Relations*, 5(3), 1999, ps. 365–386); para historias superiores, Tilly (TILLY, C. *Why (and How) Things Happen*, Lecture at the London School of Economics, 8 September 2005).
- ⁶⁶ SARTORI, G. "Concept Misinformation in Comparative Politics" en *American Political Science Review* 64(4), 1970, ps. 1033–1053
- ⁶⁷ COLLIER, D. y MAHON, J.E. "Conceptual Stretching Revisited: Adapting Categories in Comparative Analysis" en *American Political Science Review* 87(4), 1993, ps. 845–855
- ⁶⁸ MILLS, C. W. *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, New York, 1959
- ⁶⁹ PATOMAKI, H. y WIGHT, C. "After Postpositivism? The Promises of Critical Realism" en *International Studies Quarterly* 44(2), 2000, ps. 213–237
- ⁷⁰ BHASKAR, R. *A Realist Theory of Science*, Verso, Londres, 1979 y BHASKAR, R. *Scientific Realism and Human Emancipation*, Verso, Londres, 1986; COLLIER, A. *Critical Realism*, Verso, Londres, 1994; HOLLIS, M. *The Philosophy of Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994; HACKING, I. *The Social Construction of What?* Cambridge University Press, Cambridge, 1999
- ⁷¹ Pero no, por supuesto, fuera de la agencia humana. Aunque ciertas estructuras sociales como el capitalismo, el patriarcado o el tiempo parecen existir fuera o más allá de nosotros, no son más que relaciones sociales, formadas a partir de coyunturas históricas concretas, de acuerdo a un tiempo particular y una constelación espacial. En su esencia son, por lo tanto, el resultado de la agencia humana. Una función central de la investigación de la Sociología Histórica es revisar la producción, la reproducción y, potencialmente, la transformación de estas coyunturas históricas.
- ⁷² MANN, M. *The Sources of Social Power Volume 1: A History of From the beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986
- ⁷³ Para Mann, éste es el punto en el que la ideología se convierte en trascendente (entrañando de esta forma la posibilidad de generar un orden alternativo radical) más que inminente (que atañe a la legitimación del orden existente). Karl Mannheim (MANNHEIM, K. *Ideology and Utopia*, Routledge, Londres, 1960) de forma similar apunta que dicho momento representa un cambio potencial de la ideología a la utopía.
- ⁷⁴ SMITH, D. *The Rise of Historical Sociology*, Polity, Cambridge, 1991, p. 1
- ⁷⁵ MANNHEIM, K. *Ideology and Utopia*, Routledge, Londres, 1960
- ⁷⁶ BERGER, P. y LUCKMANN, T. *The Social Construction of Reality*, Penguin, Londres, 1967
- ⁷⁷ NISBET, R. *Social Change and History*, Oxford University Press, Oxford, 1969
- ⁷⁸ HECHTER, M. "Rational Choice Theory and Historical Sociology" en *International Social Science Journal* 133, 1992, ps. 376–383
- ⁷⁹ KISER, E. "The Revival of Narrative in Historical Sociology: What Rational Choice Theory Can Contribute" en *Politics and Society* 24(3), 1996, ps. 249–271) y otros (véase las distintas contribuciones en Gould (ed.) 2005
- ⁸⁰ EMIRBAYER M. "Manifiesto for a Relational Sociology" en *American Journal of Sociology*, 103(2), 1997, ps. 81–317; SOMERS, M. "We're No Angels: Realism, Rational Choice, and Relationality in

- Social Science” en *American Journal of Sociology* 104(3), 1998, ps. 722–784; JACKSON, P. T. y NEXON, D. H. “Relations Before States” en *European Journal of International Relations* 5(3), 1999, ps. 291–332
- ⁸¹ MAHONEY, J. “Path Dependence in Historical Sociology” en *Theory and Society* 29(4), 2000, ps. 507–548; MAHONEY, J. *The Legacies of Liberalism*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001; GOLDSTONE, J. “Initial Conditions, General Laws, Path-Dependence, and Explanation in Historical Sociology” *American Journal of Sociology* 104(3), 1998, ps. 829–845; PIERSON, P. *Politics in Time*, Princeton University Press, Princeton, 2004
- ⁸² AMINZADE, R. “Historical Sociology and Time” en *Sociological Methods and Research* 20(4), 1992, ps. 456–480; McDaniel (ed.) 1996, SEWELL, W. H. *Logics of History*, University of Chicago Press, Chicago, 2005
- ⁸³ DIMAGGIO, P. y POWELL, W. *The Iron Cage Revisited: Conformity and Diversity in Organizational Fields*, Yale University Press, New Haven, 1982; STEINMO, S. THELEN, K. y LONGSTRETH, F. (eds) *Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; THELEN, K. *How Institutions Evolve*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004; STREECK, W. y THELEN, K. (eds.) *Beyond Continuity*, Oxford University Press, Oxford, 2005
- ⁸⁴ CALHOUN, C. ‘The Rise and Domestication of Historical Sociology’ en McDONALD, T.J (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, University of Michigan Press, Ann Harbor, 1996; CALHOUN, C. “Why Historical Sociology?”, en DELANTY, G. e ISIN, E. (eds.), *Handbook of Historical Sociology*, Sage, Londres, 2003
- ⁸⁵ SMITH, S. “Historical Sociology and International Relations Theory” en HOBDEN, S. y HOBSON, J. (eds.), *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002
- ⁸⁶ Una excelente colección de artículos sobre la tercera ola de la Sociología Histórica puede ser consultada en Adams, Clemens y Orloff (ADAMS, J., CLEMENS E., y ORLOFF, A. (eds.) *Remaking Modernity*, Duke University Press, Londres, 2005).
- ⁸⁷ Para profundizar sobre estos temas, consultar Mills (MILLS, C. W. *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, New York, 1959) y Rosenberg (ROSENBERG, J. “The International Imagination” en *Millennium* 23(1), 1994b, ps. 85–108).
- ⁸⁸ Mabbe, 2007
- ⁸⁹ PATOMAKI, H. y WIGHT, C. “After Postpositivism? The Promises of Critical Realism”, op.cit. ps. 213–237
- ⁹⁰ PUCHALA, D. *Theory and History in International Relations*, Routledge, Londres, 2003
- ⁹¹ SKOCPOL, T. “Doubly Engaged Social Science: The Promise of Comparative Historical Analysis” en MAHONEY, J. y RUESCHEMEYER, D. (eds.), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 412
- ⁹² LAWSON, G. “The Promise of Historical Sociology in International Relations” en *International Studies Review* 8(2), 2006, In Press
- ⁹³ SMITH, D. *The Rise of Historical Sociology*, Polity, Cambridge, 1991, p. 78